

Miércoles, 22 de abril de 2026

JUAN FERNÁNDEZ

LUIS SALA

Escritor

«En la II Guerra Mundial hubo un gran número de víctimas homosexuales que nadie contabilizó»

El autor de Mutxamel y colaborador de INFORMACIÓN presenta su novela *La última frontera* el viernes 24 de abril, a las 19 horas, en El Impulso Heroico y la Dimensión Insondable de Alicante

Una mirada al amor en tiempos de guerra. Luis Sala (Mutxamel, 2002) se adentra en una Europa devastada para plasmar las luces y sombras de nuestro pasado reciente. *La última frontera* (Stefano Books, 2026) no es una historia genérica sobre la Segunda Guerra Mundial, sino la odisea de dos personas inmersas en un contexto histórico que convierte su amor en algo prohibido y que les obliga a separar sus caminos para hacer frente a las exigencias de un mundo en pleno conflicto. El autor alicantino y colaborador de INFORMACIÓN, que ya se estrenó en la novela el pasado año con *Sobre nosotros*, se adentra ahora en la novela histórica con esta obra. Tras su paso por Sant Jordi en Barcelona, presentará su obra el viernes 24 de abril, a las 19 horas, en El Impulso Heroico y la Dimensión Insondable de Alicante.

— **Acaba de publicar *La última frontera*, un libro sobre el amor, y más concretamente el amor homosexual, en tiempos de guerra. ¿Qué puede esperar el lector de esta novela?**

— *La última frontera* no es una historia más de la Segunda Guerra Mundial. Abarca prácticamente todo el siglo XX, de hecho, el otro día calculamos que son 51 años los que transcurren en el libro. Lo que el lector va a encontrar es una historia diferente, donde los protagonistas y sus decisiones están marcados por sus pasiones, por amar y por a quién aman. La novela presenta a Hugo y Pablo, una pareja formada por un pintor y un maestro de la Segunda República, y representa un nicho que todavía quedaba por contar. Cuando empecé a investigar, lo que encontré fue un número indeterminado de víctimas homosexuales: nadie los contabilizó, no hay nombres ni documentos. Ahí fue donde vi la oportunidad de contar una historia distinta dentro de ese contexto histórico.

— **Su forma de escribir resulta muy poética para tratar un tema tan duro como la guerra. ¿Cómo ha sido ese proceso de adaptación literaria?**

— Yo venía de la autoficción y ahí puedes permitirte ciertas licencias que en la novela histórica no. De alguna forma, esto me permitió encontrar una voz distinta, contar una historia externa en la que actúas como narrador. Sé que en el siglo XXI no se puede ser completamente intimista, pero he leído tanto a autoras como Carmen Laforet, con ese estilo, que he interiorizado esa manera de contar. Ese era el intento con *La última frontera*. Era un reto importante, pues quería narrar una historia que no se limitara a un pe-

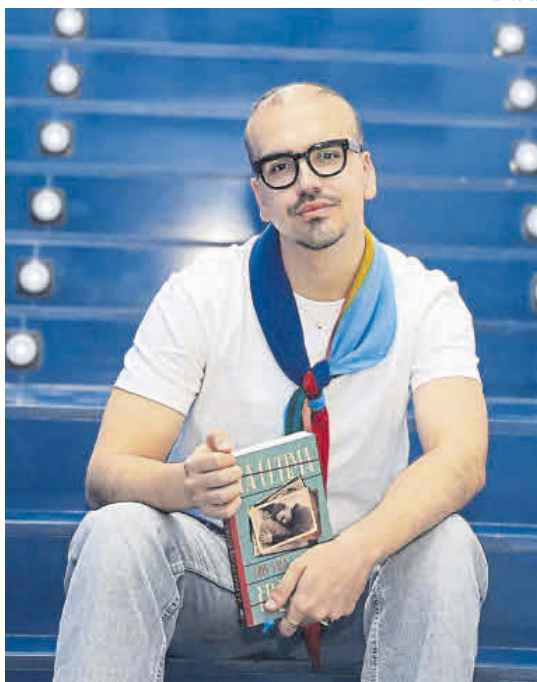
riodo concreto, sino que atravesara todo el siglo XX, con muchos personajes, tramas y subtramas. Y, sobre todo, profundizar en las psicologías, que es algo que me interesa mucho. Cómo hablar de un hecho como la Segunda Guerra Mundial mientras defines las personalidades de las personas que vivieron aquello.

— **La obra rompe con la idea de buenos y malos absolutos.**

— Totalmente. Se nos olvida que en la Segunda República, por ejemplo, también se cometieron atrocidades contra los eclesiásticos. El nazismo fue horrible, pero precisamente por eso parece que el resto lo hiciera bien, y no es así. En el momento que la URSS entra en Berlín, se producen violaciones masivas a mujeres alemanas. Nueve meses después hubo una oleada de miles de niños nacidos de esas agresiones. Y no solo fueron los soviéticos, también hubo abusos por parte de otros ejércitos aliados que tomaron a las mujeres como botín de guerra. Al final, en los campos se juntaba mucha gente y te definían según tu personalidad o lo que hubieras hecho en tu vida. Había campos en los que incluso había prostitutas, las *Feld-Hure*, para reeducar a los homosexuales o como recompensa al recluso si hacía las cosas bien. De alguna forma, intento mostrar que había cosas malas en el lado «bueno» y cosas humanas incluso en el lado «malo».

— **Hay reflexiones en la novela como la falta de un «nosotros» en el pueblo español con respecto al sentimiento patriota de otras naciones.**

— Es muy interesante. Pablo viene de una Barcelona dividida, donde ha vivido unos años convulsos de Guerra Civil que culminan con la caída de la ciudad. En su percepción



Luis Sala publica *La última frontera*, su segunda novela.

no existe un «nosotros», sino una experiencia de soledad en la que incluso tuvo que cambiarse de nombre para sobrevivir. De algún modo, había sido borrado del mapa. Por eso no entiende la necesidad que tiene otra gente de volver a su país. Cuando te has tenido que exiliar, no hay lugar al que regresar.

— **En ese contexto tan violento y bélico, ¿hay espacio para el amor?**

— Yo creo que sí. La Historia en mayúsculas arrastra muchas veces la historia personal, que es lo que les pasa a ellos. En ese momento, los protagonistas están viviendo su relación, pero suceden unos aconte-

cimientos que hacen que esa historia de amor acabe teñida de nostalgia, tanto de lo que fue como de lo que pudo haber sido. Hubo amor en tiempos de guerra y hay testimonios de familias que intentaron reencontrarse durante la guerra y de hermanos que lucharon en bandos opuestos. El amor no desaparece, pero se transforma en situaciones complejas.

— **Ha insistido en que no es una novela LGTB, sino histórica.**

— Exacto. Es una novela histórica con protagonistas LGTB, y es importante señalarlo porque, de lo contrario, reduces el público poten-

cial de la obra. Si la colocas en la estantería de novela histórica, puede llegar a manos de lectores que descubran una nueva visión de ese periodo. Yo he escrito otras novelas que sí eran literatura LGTB, pero este no es el caso. Me parece muy reduccionista etiquetar una obra únicamente por la orientación de sus personajes cuando las novelas hablan de muchas más cosas. Además, ocurre algo similar con lo que se ha llamado «novela femenina». La literatura no debería clasificarse por el género de quien la escribe, pero durante mucho tiempo si un libro era de Isabel Allende se etiquetaba así. En cambio, si era de Mario Vargas Llosa se situaba directamente en literatura universal.

— **¿Dónde reside el problema, en los escritores o en las editoriales?**

— Creo que en todos los niveles. A las editoriales generalistas les cuesta mucho apostar por estas historias y los escritores no siempre incluyen este tipo de personajes en sus obras. Y luego pasa que hay tantas novedades editoriales que la distribución por géneros literarios cada vez se hace más complicada. Si te das cuenta, los *bestsellers* que son LGTB, como pueden ser *Tan poca vida* o *Un lugar para Mungo*, triunfan fuera de España por no reducirse únicamente a esa etiqueta y cuando llegan aquí se ven relegados a una posición que no les pertenece.

— **¿Qué aporta su novela frente a otras historias sobre la Segunda Guerra Mundial?**

— Novelas sobre la Segunda Guerra Mundial hay millones y se ha contado desde múltiples perspectivas: la del pueblo judío, la de los artistas, incluso la de los kapos, esos reclusos a los que se les daba autoridad para vigilar a otros prisioneros en los campos de concentración. Sin embargo, no se ha contado la visión de los triángulos rosas ni la persecución de los homosexuales a lo largo de todo el siglo XX, uno de los colectivos más castigados. En algunos países se intentó avanzar en este sentido, pero en la calle esos cambios apenas calaron. Ese era el vacío que quería abordar.

— **Estamos en una semana intensa a nivel editorial. Presentará su libro en Sant Jordi y después lo hará también en Alicante.**

— Sí, tras volver de Barcelona hemos preparado un encuentro en El Impulso Heroico y la Dimensión Insondable, en Alicante, el 24 de abril, a las 19 horas. La idea es presentar el libro en un ambiente cercano, tomar algo y hablar de la novela con la escritora Marta Pérez-Carbonell, que será quien modere. Queremos que sea una charla entre amigos y abierta a todo el mundo. El lugar escogido es un sitio magnífico donde habrá libros, firmas y, sobre todo, buen ambiente. ■